

Esta práctica se realiza en un curso con más de un 90% de índice de vulnerabilidad, con estudiantes de primero básico del Centro Educacional de Huechuraba. La estrategia que se comentará a continuación se basa en la colaboración y tiene como objetivo fomentar la lectura desde un enfoque sociocultural.

Para contextualizar la problemática que se intentó resolver, señalar que se observaba en un inicio, un ambiente de mucha violencia, reflejada en la forma de interactuar, a través de descalificaciones y golpes, que tenían gran parte de los niños y niñas del curso.

Junto con ello, se podían observar dificultades significativas en el proceso de adquisición de la lectura por parte de algunos estudiantes, evidenciado escasa motivación por leer, alto grado de frustración y escasas habilidades lingüísticas y pre-lectoras previas que facilitarían este proceso. Además, se evidenciaba un alto grado de competencia entre los estudiantes y una escasa participación del grupo de niños que presentaba mayores dificultades (cognitivas y emocionales).

Frente a tal situación, reflexioné con una profesional de apoyo que realizaba un proyecto piloto para fomentar el aprendizaje de todos en la sala. Miramos juntas la mirada que nos podía ofrecer el marco teórico de la inclusión y las pautas del Diseño Universal del Aprendizaje, dándome cuenta que las barreras no estaban en los niños, si no en mis actividades. Además si los niños necesitaban ayuda yo no me podía dividir, por lo que necesitaba más mediadores. Requeríamos por tanto, instaurar la colaboración para lograr que todos aprendieran.

A partir de lo anterior nació una estrategia que llamamos “yo te ayudo” la cual está basada en el principio de motivación de las pautas DUA, específicamente la pauta que fomenta la colaboración y la comunidad. Con esta práctica buscamos impactar el aprendizaje de la lectura, mejorando el clima de aula a través de la colaboración y las relaciones interpersonales, generando una cultura de cooperación y participación de todo el grupo.

La estrategia “yo te ayudo” consiste en que el niño se convierte en tutor y ayuda a sus compañeros a leer en cualquier actividad de lectura. Para ello se crea un distintivo que lleva el nombre de la estrategia y que está disponible para todos de modo de que el que quiera, pueda convertirse en tutor.

En la implementación, detectamos otra barrera: no les habíamos enseñado a los niños cómo cooperar. Para mejorar esta situación potenciamos la estrategia con un video, en donde yo actuaba como una niña en compañía de un estudiante. En él, se mostraba una forma concreta como ayudar al otro a leer haciendo énfasis en las herramientas que yo podía usar para ayudar a mi compañero, como el uso del dedo para seguir el texto, lectura al unísono, hacer énfasis en el sonido de una letra, uso de muro de palabras, entre otras.

Con esto logramos explicarles a los niños qué se esperaba de ellos a la hora de cooperar, entendiendo que el sentido de la cooperación no consistía en hacerle el trabajo al otro si no que juntos podían lograr apoyarse para leer. Este video se proyectaba reiteradas veces para que los estudiantes recordaran lo que debían hacer. La estrategia fue acompañada de un discurso constante por parte de la docente de lo importante que era el trabajo en equipo y que todos teníamos una meta común que era aprender a leer.

Los estudiantes además de mejorar su competencia y motivación lectora, lograron avanzar hacia relaciones interpersonales basadas en la cooperación y el respeto. Lo anterior, fue mejorando de manera paulatina hasta convertirse en un compromiso y desafío que ellos adquirieron con sus pares.

La estrategia la utilizamos de manera transversal en otras asignaturas y los estudiantes se fueron empoderando de su rol de mediador, convirtiéndose algunos de ellos en tutores expertos, disfrutando de la experiencia de ser profesor del compañero. Mencionar además, que todos los estudiantes podían usar el “yo te ayudo” lo que generó un alto grado de compromiso.

Por otro lado, los estudiantes que “reciben apoyo” comprendieron que existen más mediadores en el entorno además del docente, que también me brindan herramientas para progresar.

Otra evidencia de los resultados, fueron los comentarios de otros docentes que observaban a los estudiantes en el momento de recreo. Los niños que visitaban la biblioteca leían cuentos a sus compañeros o les guiaban para leer , evidenciando motivación y alto grado de compromiso con la lectura.

Después de casi un año implementando esta acción, los niños ya no necesitan el collar y puedo apreciar que se ha podido instalar una cultura de cooperación en el curso, en donde todos pueden ser mediadores de manera autónoma, apropiándose de su propio aprendizaje y enriqueciéndose a través del intercambio de ideas y la interacción con sus compañeros.

Considero que esta estrategia fue un gran aporte, y potenció la participación de todos. Se logró aumentar el compromiso con el aprendizaje de la lectura, fomentando el progreso de la decodificación y la fluidez en todos los estudiantes.

Como docente me di cuenta de la importancia que tiene la interacción social para aprender de manera significativa. Además, considero relevante el símbolo del collar para concretizar este compromiso dada la edad de los estudiantes y la forma de relacionarse que tenían previo a la estrategia.

Rescato esta acción porque su implementación contribuyó también a mejorar las relaciones interpersonales de manera progresiva, creándose un ambiente más grato, donde actualmente se valoran los aportes de los demás, existe una valoración positiva de las diferencias y existe una comprensión de que el progreso de todos es distinto, con una meta en común.

Finalmente, es importante señalar que si los docentes queremos mejorar nuestras prácticas, debemos darnos un tiempo para autoevaluar nuestro quehacer y reflexionar críticamente sobre nuestras prácticas. Al respecto puedo señalar que me sirvió mucho contar con los aportes de la fonoaudióloga para llevar a cabo esta estrategia y cambiar mi propio paradigma.

Inguier Cisternas Vasquez